

COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

Todo acto de comunicación humana o animal se apoya en un estímulo sensorial. El receptor registra un soporte perceptible y retira de ahí una información, un sentido, un significado.

SEMIOLOGÍA

La semiología es la ciencia que estudia los sistemas de comunicación.

“La ciencia general de todos los sistemas de signos (o símbolos) que permiten a los hombres comunicarse” ha sido titulada “semiología” por Ferdinand Saussure

Para comunicarnos utilizamos el lenguaje, pero ¿qué es el lenguaje?

Para contestar esta pregunta hay que dejar sentado que se puede responder en dos sentidos:

- Sentido amplio
- Sentido restringido

En sentido amplio el lenguaje es la capacidad comunicativa en general y además trata de todo sistema de signos utilizados para establecer una comunicación.

Podemos hablar entonces de “lenguajes simbólicos”, “lenguaje poético”, “lenguaje formal”, etc..

En sentido restringido es lenguaje se compone por la lengua y el habla.

La lengua es el código lingüístico, o sea, el sistema abstracto que se usa para comunicarse. Por ejemplo el sistema común a los hablantes de español, inglés, etc.

CONCEPTO DE SIGNO

El signo puede ser considerado como ese soporte perceptivo y la más pequeña unidad que posee un sentido en un código determinado; se descompone en un elemento perceptivo: el significante, y un elemento conceptual no perceptible, el significado. La relación entre significante y significado es la significación.

Supongamos que vamos en un automóvil y vemos un semáforo. De pronto frenamos porque observamos que se prende la luz roja. ¿Por qué tuvimos esta actitud?

El rojo del semáforo lo captamos con nuestros sentidos. Pero el color nos indica algo abstracto que va más allá de nuestros sentidos, en este caso: “peligro, no se debe cruzar”, entonces nos detenemos. El semáforo es el signo y distinguimos dentro de éste una parte que captamos con nuestra percepción: se llama significante. Aquello que permanece oculto a nuestros sentidos y que designa algo abstracto es el significado en nuestro caso: peligro

Entonces el signo es una unidad compuesta por dos partes ligadas y opuestas entre sí: el significante y el significado.

Por ejemplo escucho el timbre de mi casa (significante) pero no me quedo pensando en el sonido del timbre, sino que comprendo que alguien llama a la puerta (significado).

EL LENGUAJE Y EL SIGNO LINGÜÍSTICO

EL SIGNO LINGÜÍSTICO

El signo lingüístico no vincula un objeto y un nombre sino un concepto y una imagen correcta. Es posible representarlo mediante la siguiente relación

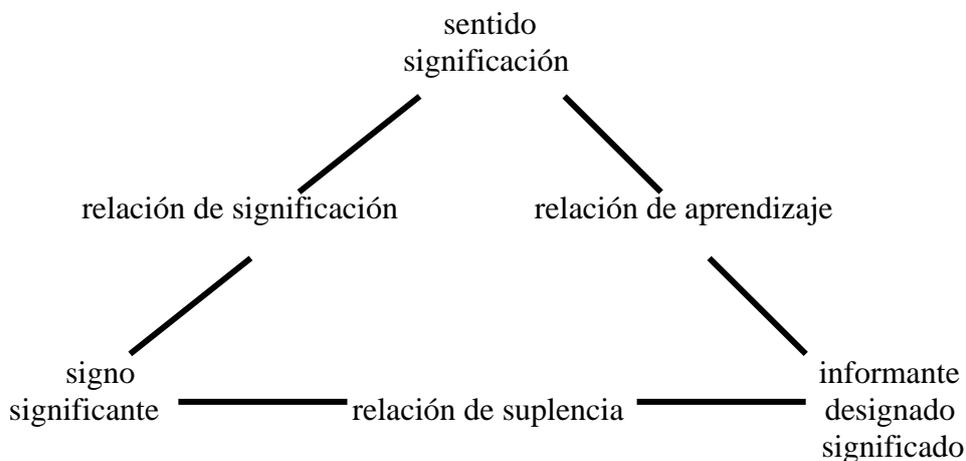
$$\text{Signo lingüístico} = \frac{\text{imagen acústica}}{\text{concepto}}$$

donde la imagen acústica es el significante y el concepto el significado.

De este modo el signo lingüístico constituye una entidad de dos caras: significante / significado. Aquí la relación del signo con lo real es arbitraria: no existe lazo alguno, a no ser por convención, entre el significante "árbol", la fonía "árbol" y el objeto evocado.

Para hallarse en condiciones de comunicar, el individuo debe someterse a esta arbitrariedad por la cual, como consecuencia de un consenso social, los signos lingüísticos se convierten en herramientas de comunicación.

Orden y Richards utilizan el siguiente triángulo: *Triángulo de la significación* para ilustrar esta relación del signo con el informante (la realidad a la cual remite el signo)



En este esquema el empleo del signo lingüístico remite a tres términos: el informante, el signo y la significación. En consecuencia el signo lingüístico no puede reducirse a una simple señal verbal que unirá el signo con el informante, pues la utilización supone relaciones de aprendizaje y de comprensión de las relaciones de significación.

El lenguaje no puede pretender una representación exacta de lo que se intenta expresar. Subsistirá siempre una imposibilidad para hacer coincidir dos registros: aquello que el sujeto ha vivido y el orden simbólico de la lengua. El significante y el significado son dos redes de relaciones que nunca se cubren con exactitud, pues siempre hay una distorsión importante que separa la palabra y su significación. Esto explica por qué el lenguaje, si bien constituye la herramienta específica de la comunicación, puede ser un lastre con respecto a la comprensión interhumana y a la verdad. Es frecuente ver, en las situaciones de grupo, a individuos confrontados al problema de la definición de un término; casi siempre se apela al arbitraje del diccionario.

De acuerdo con las relaciones de significación que mantiene el signo con la realidad que quiere evocar, existe la posibilidad de determinar tres niveles diferentes; de este modo, el lingüista Jakobson distingue tres niveles de signos: el icono, el indicio y el símbolo.

El icono

La manera más simple de lograr el reconocimiento de un objeto por parte de otra persona consiste en representar el objeto mismo o bien construir una representación de ese objeto: sacar una foto, hacer un dibujo, esbozar un esquema.

El icono es siempre una representación sensible del objeto. Entre el icono y el objeto existe una relación de similitud que se impone a los sentidos. El icono remite siempre a caracteres que son propios del objeto, a las propiedades del objeto, a sus cualidades. Un mapa geográfico, una curva de producción ponen en evidencia una relación de significación icónica.

Por el hecho de la existencia de un lazo natural entre el objeto y el icono, el mensaje icónico es la manera más simple de comunicar una experiencia: reproducir un gesto, una entonación de voz, un dibujo impactan más al receptor que una larga exposición.

El indicio

El indicio opera por contigüidad de hecho entre un significante y un significado. Representa el soporte objetivo de una información y deriva en forma directa de aquello que lo ha producido. Una nube de humo permite inferir la presencia de fuego pues la experiencia prueba que no humareda sin fuego; el humo se convierte en indicio a partir de que el fuego ya no es visible. El indicio permite, pues, a otra realidad no perceptible en forma directa.

A nivel del emisor, el indicio puede ser voluntario o involuntario, pero la información que brinda dependerá de la experiencia del receptor que debe ser capaz de identificarlo y de hallar su significación.

El símbolo

El símbolo implica la idea de relación y de identidad; marca un lazo y permite autenticar algo. Se presenta como un signo producido por individuos a fin de que sirva de sustituto de algo, a un objeto, a una relación.

Los tres principales órdenes simbólicos que podemos localizar son:

- El simbolismo social y cultural
- El lenguaje
- El simbolismo de tipo lógico – matemático

EL SIMBOLISMO SOCIAL Y CULTURAL

El símbolo opera siempre por contigüidad adquirida, instituida entre significante y significado. Se trata de una convención reconocida por un grupo social que no depende de una similitud (como en el caso del icono), ni de una conexión de hecho (como ocurre en el indicio). Pero dentro del simbolismo social y cultural puede existir un lazo natural entre el significante y el significado, la paloma simboliza la paz, el cetro representa el poder.

Por lo general, los símbolos permiten la expresión de algo abstracto (un objeto del mundo moral: la muerte, la riqueza mediante un objeto concreto y perceptible).

Todos los emblemas, los atributos, las insignias, todo aquello que confirma la marca de una identidad pueden ser considerados como un símbolo. Estos símbolos corresponden siempre a contenidos subjetivos, constituyen el soporte de las identidades y de las relaciones en el seno de grupos sociales.

LENGUAJE

CLASES DE LENGUAJES

Todos los lenguajes están compuestos por signos, pero la formación del sistema de signos, según el significado que se les atribuyan, puede ser natural o artificial.

- Lenguaje natural: han sido construidos a lo largo del tiempo como producto de la relación del hombre con el mundo. Están vinculados a la comunicación ordinaria. Es el utilizado en la vida cotidiana; por ejemplo el castellano, el inglés, etc.. No hace falta deliberar en la formación del idioma o su uso. La característica principal de este lenguaje es su riqueza, pero su desventaja es su ambigüedad y vaguedad. La ambigüedad se refiere a las palabras que poseen más de un significado. La vaguedad se define como la característica de las palabras cuyo significado tiene límites imprecisos. En el lenguaje corriente, muchas veces, no somos precisos y rigurosos. Por ello para el desarrollo de las ciencias se hace necesario un lenguaje con mayor rigor. Éste es el artificial.

- Lenguaje artificial: Se denominan así por oposición al lenguaje natural. Los lenguajes artificiales dice Deaño: “son por lo general lenguajes de precisión, medios artificiosos de expresión construidos por los científicos a fin de poder formular con mayor justeza las relaciones entre los objetos estudiados por sus ciencias respectivas.”

Entre los lenguajes artificiales pueden distinguirse el lenguaje técnico y el formal.

- Lenguaje técnico: la ciencia utiliza para lograr mayor precisión determinadas palabras con un significado restringido para que dichas expresiones sean muy precisas cuando se las quiere comunicar. Así por ejemplo el médico dice: “el paciente requiere una apendicetomía” o bien el analista podrá decir “instalar aplicaciones”.
- Lenguaje formal: es aquel lenguaje que solamente utiliza símbolos arbitrarios y se prescinde de otro contenido que no esté dirigido a las relaciones que guardan los términos entre sí. Se expresan a través de fórmulas. En el álgebra por ejemplo decimos $(a + b) = (b + a)$.

NIVELES DE LENGUAJE

Cuando hablamos de semiótica nos referimos a los elementos que componen el proceso de comunicación. Hemos vistos algunos de sus elementos, pero esta disciplina tiene varias partes, cada una con un objeto determinado. Estas partes son la sintaxis, la semántica y la pragmática.

Supongamos que se establece una comunicación entre Juan y Pablo. Juan dice: “Mañana formatearé lo que falta”. En esta comunicación aparecen varias relaciones: lo que Juan dice y Pablo escucha; el modo en que se dice el mensaje; lo que Pablo entiende del mensaje y el efecto que produce en Pablo lo dicho por Juan.

Cómo Juan dice la frase: “Mañana formatearé lo que falta”, no es lo mismo que “falta que, mañana formatearé lo”. La expresión bien formada, la construcción de la oración independiente de su significado corresponde al estudio de la sintaxis.

Pablo comprende lo enunciado por Juan es decir, entiende “que formateará” o sea, “dejará en blanco un diskette para luego poder insertar información“. De esta relación entre los signos y sus significados se ocupa la semántica. Una vez que Pablo comprende el mensaje de Juan, tomará una actitud; por lo tanto Juan ha influenciado sobre Pablo. La relación de los signos con las personas que los usan es estudiada por la pragmática.

Resumiendo

- La sintaxis es la relación de los signos con los signos.
- La semántica estudia la relación de los signos con sus significados.
- La pragmática estudia la relación de los signos con el usuario.

DESIGNACION Y CONNOTACION

Los estudios semánticos contribuyen a mostrar que el sentido de una palabra no está nunca definido de una manera estable.

La designación remite al significado, al objeto de referencia del significante. La connotación designa todo aquello que un término puede evocar o sugerir. El sentido denotado es el convencional, tal como puede ser hallado en el diccionario. La connotación depende de un “halo asociativo” que rodea a la palabra; puede ser la misma para todo un grupo de individuos o específica para una persona. A partir de una palabra, el conjunto de los términos evocados constituye un espacio semántico.

Osgood intentó perfeccionar un método de medición de la significación connotativa (“el diferenciador semántico”). Este método muestra que el sentido de una palabra varía de un individuo a otro, de un grupo a otro, y que incluso puede variar en el transcurso de la historia de un individuo. Estos estudios han sido también utilizados por la publicidad y la propaganda; subraya el lado subjetivo y afectivo de la utilización del lenguaje: términos como revolución, libertad, capitalismo pueden desencadenar en el locutor asociaciones cuya tonalidad se controla a veces con dificultad. Esto explica por qué, en un comunicado informativo (un discurso político, una declaración), el contenido informativo se esfuma frente a las evocaciones subjetivas que implican las palabras. De ahí la importancia que se otorga a la determinación de los temas, de las fórmulas, de los vocablos empleados para controlar las connotaciones en función de los efectos buscados.

LA SEMÁNTICA GENERAL

La semántica es la ciencia que estudia la relación de los signos con sus significados.

Mientras Whorf se interesaba en la relación de la lengua con la sociedad, Korzybski va a estudiar las relaciones entre el lenguaje y el individuo.

El principio fundamental sobre el que se apoya la teoría de Korzybski es que el lenguaje y la realidad se hallan en la misma relación que el mapa y el terreno que éste representa: es el principio de la identidad. El lenguaje no constituye una imagen de la realidad, a lo sumo es una imagen de la estructura de la realidad.

De este principio se desprenden tres consecuencias:

- La concordancia estructural entre el terreno (la realidad) y el mapa (el lenguaje) guarda similitud con el isomorfismo en la psicología de la Gestalt
- Lo incompleto: las representaciones lingüísticas resultan necesariamente incompletas en relación con lo que representan; hay siempre detalles del terreno que no figuran en el mapa
- La autorreflexión: utilizamos el lenguaje para hablar de él; formulamos juicios sobre juicios; evaluamos valores

La semántica general tiene por finalidad una orientación para la orientación extensiva “vuelta hacia la realidad del mundo”, en oposición a una orientación intencional inclinada hacia las palabras y las denominaciones verbales.

El lenguaje no representa un instrumento que se halla bajo nuestro control; el también nos controla al imponernos una realidad simbólica que confrontamos con la realidad “propriadamente dicha”. De esta manera, observamos que la lengua en cuanto sistema es portadora de valores sociales, que el habla es la expresión de una subjetividad.

El lenguaje, herramienta específica de la comunicación, resulta siempre insuficiente para transmitir sin ambigüedades la totalidad de los mensajes que deseamos comunicar; pero resulta esencial examinar las dificultades de la transmisión de una información para comprender una situación de grupo.

METALENGUAJE

Si nosotros queremos investigar acerca de algo, por ejemplo nos queremos ir de viaje a Bariloche, entonces buscamos información en algún catálogo turístico. Cuando lo consultamos nos damos cuenta (por supuesto) que no estamos en medio de las montañas, sino que nos enfrentamos a enunciados que nos anuncian sobre Bariloche. Es decir, que se distingue entre la cosa y lo que se

enuncia; hay un lenguaje que describe el lugar. Pero si por ejemplo, un gramático escribe sobre la lengua, es decir escribe en castellano sobre el castellano la investigación se realiza acerca de un lenguaje y a éste se lo llama lenguaje objeto, es decir aquél del cual se habla. El objeto está mencionado sin hacer alusión a lo extralingüístico. Por ejemplo ‘Gato’ se escribe con ‘g’. Aquí la palabra “gato” no se refiere al animal sino al signo. El lenguaje a través del cual se formula los resultados de la investigación se lo denomina metalenguaje. El gramático enuncia reglas del lenguaje, éstas son metalenguaje y el lenguaje natural es el lenguaje objeto.

Entonces el metalenguaje es aquel que habla del propio lenguaje.

Aclaremos un poco más. Si decimos: “ ‘Un famoso poeta es menos inventor que descubridor’ dijo Averroes”, escribe Borges.

Vemos en esta proposición un lenguaje objeto expresado entre comillas simples, y el metalenguaje abarcado en las comillas dobles.

Podemos de alguna manera seguir esta oración escribiendo:

“ “ ‘Un famoso poeta es menos inventor que descubridor’ dijo Averroes”, escribe Borges””.

En el enunciado tenemos un lenguaje objeto: ‘Un famoso poeta es menos inventor que descubridor’, un primer nivel que corresponde al metalenguaje: “dijo Averroes”, y un segundo nivel de metalenguaje: ““escribe Borges””. Con esto queremos demostrar que se puede formar una cadena de relaciones de metalenguajes.

LENGUAJE Y NORMAS SOCIALES

Como producto de una norma social, la lengua es un sistema evolutivo. La creación de nuevos vocablos, la imitación de nuevas fórmulas señalan van a señalar las relaciones de influencia que animan a los grupos y a los individuos. A nivel sociológico, que una lengua realice aportes a otra traduce una relación de influencia y, a menudo, de dominio. A nivel de grupos, resulta reveladora la observación de los tipos de aporte que efectúa un grupo social; con frecuencia éstos signos constituirán la señal de un deseo de similitud, de identificación con el grupo social de referencia.

Todo grupo social que pretende afirmar su identidad y sus valores propios terminará por crearse un lenguaje personal: “el ambiente”, los homosexuales, etc., poseen un lenguaje propio que los diferencia del conjunto, facilita su reconocimiento y afirma su identidad.

Por el contrario, cuando un individuo se niega a formar parte de un grupo social, rechaza en primer lugar los signos de ese grupo, en particular la lengua: adolescentes que invierten las sílabas en el interior de las palabras, a emplear de manera sistemática vocablos tabúes y crear nuevos términos.

En este caso, el rechazo a la integración se traduce mediante una transformación del mensaje.

En consecuencia las palabras van a ser indicadores de importancia de las distintas influencias que sufren un grupo social y un individuo.

El lenguaje refuerza casi siempre las separaciones y las luchas de los distintos grupos sociales (un grupo tecnocrático exigirá un lenguaje acorde, un medio burocrático elaborará un lenguaje de este tipo).

LENGUA Y HABLA

EL habla es la actividad del hablante que introduce a la persona en un empleo de la lengua. Ésta es definida como un sistema formado por un conjunto de signos y reglas de combinación. La característica de una lengua como sistema de signos y conjunto de reglas de combinación estriba en que funciona como instrumento de comunicación en el interior de una cultura determinada.

La lengua presenta siempre un aspecto social que es coextensivo a una cierta cultura, y un aspecto normativo, puesto que el sistema de lengua se impone al individuo.

La lengua como sistema es exterior al individuo, sólo existe y subsiste porque se dan hablantes que la comprenden y la utilizan como medio de comunicación.

La lengua es una convención que responde a determinadas reglas: hablar implica una sumisión a ellas.

EL SISTEMA DE LA LENGUA

El sistema de la lengua presenta una triple organización: fonológica, sintáctica y léxica.

Cada uno de estos tres niveles está regido por leyes que definen las relaciones de los sonidos, de las palabras, de las frases en el interior de la lengua.

El nivel fonológico

Se caracteriza por un repertorio de fonemas. Estos sonidos se organizan de acuerdo con propiedades relacionales determinadas por las condiciones de producción.

El hecho de que la organización de los fonemas de una lengua asegure una organización precisa permite informar acerca de todas las desviaciones y particularidades de la expresión de una persona o grupo social. La voz es portadora de indicios muy significativos en el transcurso de los signos no verbales; esa sensibilidad a los sonidos funciona aún ahí como señal de reconocimiento y que las diferentes maneras de hablar están asociadas a valores sociales.

El nivel sintáctico

La estructura sintáctica es el conjunto de reglas que rigen la combinación de las unidades entre sí. Estas reglas son las que permiten determinar si una forma gramatical es buena o mala. La sintaxis se refiere a la cualidad combinatoria que produce los mensajes que permiten formular proposiciones sobre los estados y los acontecimientos del mundo.

El nivel lexicográfico

El repertorio de las unidades significativas constituye el conjunto de términos que pueden hallarse en el diccionario. A nivel lexicográfico resultan evidentes los aspectos de amplitud del vocabulario (el diccionario árabe posee varios centenares de términos que hacen referencia al camello, en lengua esquimal, unos treinta vocablos designa cualidades diferentes de la nieve).

Estas unidades significativas no son independientes unas de otras, sino que dependen de campos semánticos que se articulan entre sí.

Estos repertorios no coinciden de una lengua a otra; responden a determinados principios definidos por grupos sociales. Según Jakobson “las lenguas difieren esencialmente por lo que deben expresar y no por lo que desean expresar”.

Las diferencias de estructuras gramaticales también resultan importantes: el inglés distingue entre la acción que se está llevando a cabo (he is running), la acción habitual (he runs), la acción pasada (he ran) y la acción futura (he will run). Los hopo (una tribu de indios de América del Norte) sólo reconocen el tiempo psicológico y obligan al hablante a precisar si la acción depende de una comprobación de hecho, de una rememoración, de un deseo o de una comprobación erigida en ley, si se trata de una acción momentánea, continua o repetitiva.

Es probable que esas distinciones a nivel de la lengua correspondan, de hecho, a maneras diferentes de captar la realidad y desemboquen en continuas incomprensiones. Sin embargo, por las normas que impone de manera implícita, la lengua constituye un factor de estabilidad y de permanencia.

Es así como las características de la lengua, su empleo especial por parte de los distintos grupos sociales ilustran esta idea de que la lengua responde más a las necesidades de los individuos que a una formulación racional que tendería a informar acerca de lo real.

EL HABLA

Hablar implica dos operaciones fundamentales:

- una selección de ciertos términos en el código, en el tesoro lexicográfico de la lengua
- una combinación de esas unidades en conjunto cada vez más complejos, donde cada nivel integra a los precedentes en una totalidad jerárquicamente superior: sonidos a las palabras, palabras a las frases, frases a los discursos. Esos vínculos de creciente complejidad están regidos por leyes fonológicas gramaticales y sintácticas de la lengua

La selección y combinación de vocablos van a determinar el discurso del individuo, discurso que representará siempre un empleo original de la lengua, pues las combinaciones resultan prácticamente ilimitadas. La selección es la elección particular de un término entre otros posibles. Implica la sustitución de un vocablo por otro, por ejemplo la palabra “casa” puede ser reemplazada por vivienda, villa, barraca, choza, casa solariega, etc. Todos esos términos forman parte del mismo léxico. Presentan diferencias pero pueden reemplazarse.

La combinación es la yuxtaposición de las unidades lingüísticas, cada elemento toma su valor del que antecede y del que sigue. Estas combinaciones dependen de las relaciones sintagmáticas entre un vocablo y la totalidad de los otros términos a los que puede asociarse según las reglas gramaticales y el contexto de la frase.

Si bien las selecciones y combinaciones pueden ser, en principio ilimitadas, hay que destacar, sin embargo, que en la práctica cotidiana el discurso se caracteriza más por la repetición que por la innovación constante de nuevas fórmulas; el individuo utiliza la lengua de determinada manera que le es propia